

períodos analizados, como *Las ambiciones internacionales por las islas Galápagos* (1985) de Jorge W. Villacrés Moscoso. Se incluye el nombre de Margret Witmer en la bibliografía (¡en alemán!), pero no se analiza su libro *Floreana, lista de correos. Una familia Robinson en las islas Galápagos*, publicado en 1976, referencia frecuente en la información del archipiélago. Los límites de la información histórica se explican también en la falta de investigación en archivos, bibliotecas y hemerotecas de Guayaquil (el mayor puerto ecuatoriano de intercambio con el archipiélago) o de archivos de Quito, abundantes en datos marinos e información sobre el intercambio entre el continente y las islas.

La conclusión del libro recoge algunos aciertos del análisis, pero introduce nuevos nombres y citas de críticos y abraza el estilo de metaescritural de los capítulos iniciales: “la diferenciación entre la impostada estabilidad o su ausencia, tanto en el nivel imaginario como en el de la identidad política, está asociada a varios de los niveles discursivos que subyacen al discurso hegemónico dominante” (141).

Galápagos: Imaginarios de la evolución textual en las islas encantadas, como todo nuevo esfuerzo, abre camino para una discusión más detallada y con mayor conocimiento tanto de las tradiciones literarias y sus “imitaciones” (de *imitatio*), como del contexto histórico en las que fueron producidas. Así, ese deseo de “trazar vínculos”, anunciado en la introducción (“Narrativas insulares”), unido a un sistema teórico menos atomizado, podría traducir en el texto la madurez intelectual que el objeto de estudio reclama.

Fernando Iturburu
SUNY-Plattsburgh

MATTHEW PETTWAY. *Cuban Literature in the Age of Black Insurrection: Manzano, Plácido and Afro-Latino Religion*. Jackson: University of Mississippi Press, 2019. 325 pp. ISBN: 978-1-4968-2501-8.

Cuban Literature in the Age of Black Insurrection, de Matthew Pettway, es una innovadora investigación sobre el saber y los ritos religioso-espirituales originarios de África, especialmente congo y yoruba, codificados en la obra de los escritores cubanos afrodescendientes Gabriel de la Concepción Valdés “Plácido” y Juan Francisco Manzano. Pettway propone un nexo entre ambos poetas y la espiritualidad africana,

entendida como piedra angular del pensamiento afrodescendiente de emancipación. Además de apoyar la africanía e identidad negra de ambos poetas, el nexo atlántico contribuye a una reevaluación de los legados literarios de Plácido y Manzano, cuya producción escritural denomina el investigador “*transculturated colonial literature*” (literatura colonial transculturada).

La crítica examinó la obra de Plácido y de Manzano a través de “the lens of cultural mimicry” (44) (la lente del mimetismo cultural). Bajo dicho prisma, se dictaminó que sus obras literarias eran producto de la asimilación; de modo que, al ser consideradas imitaciones, fueron relegadas a los márgenes de la historiografía literaria. Como sugiere Pettway, “That tendency of Afro-Hispanic criticism has effectively divorced African-descended writers from all things African, especially diasporic spirituality” (43) (Esa tendencia de la crítica afro-hispana ha disociado con suma eficacia a los escritores afrodescendientes de todo lo que tuviera que ver con África, especialmente con la espiritualidad diaspórica). Al carecer ambos de poder político debido a su ascendencia africana, el ámbito de lo sagrado africano proporcionaba un lenguaje simbólico con el cual hacer frente a la hegemonía esclavista (25). Si por el color de su piel, el cuerpo del afrodescendiente estaba marcado con una maldición divina –según el mito racial de Cam– el catolicismo ofrecía la salvación del alma mediante el blanqueamiento espiritual, a cambio de obediencia y sumisión. Por su parte, las creencias africanas, como parte de una “poetics of emancipation” (144) (una poética de emancipación), abrían la posibilidad de una transformación social, cuyo único precedente sería Haití.

Con un análisis puntual del legado espiritual africano, Pettway desmitifica la crítica asimilacionista, cuya perspectiva negaba la identidad negra de Plácido y Manzano, además de sus vínculos con África (39). Si bien en la superficie, los autores acataban y reproducían el entorno hegemónico católico-cristiano, el investigador sugiere que utilizaban la imaginería católica como “camouflage” (13) (camuflaje) en sus escritos para codificar el acervo religioso africano, en tanto que aliado cultural natural del proyecto emancipador afrodescendiente. Esta propuesta es de la mayor relevancia; pues en el nexo atlántico se cifra tanto la identidad como el pensamiento de emancipación afrodescendiente.

En ese espacio furtivo de la diáspora espiritual africana, es por donde Pettway despliega su notable conocimiento religioso-cultural, “through the lens of African religious epistemology” (44) (a través de la lente de la epistemología religiosa africana). Arqueólogo de la palabra (37), cuya huella es apenas visible en la movediza arena del tiempo, el investigador recupera voces afrodescendientes apenas perceptibles debido al blanqueamiento sistémico de la sociedad cubana a partir de la década de 1820, al que estaban expuestos Plácido y Manzano, así como sus obras.

La investigación en torno a la espiritualidad africana de Plácido se asienta sobre una sólida base documental. Además de disponer de la extensa obra poética del

escritor matancero, Pettway ha contado con documentación sobre sus actividades sociales, por lo cual afirma de forma plausible que Plácido cuestionó las aspiraciones de blanqueamiento de los mulatos; se identificó como poeta esclavo en su escritura (194); se comprometió con el carácter emancipador de su espiritualidad africana, donde se destaca su relación sagrada y subversiva con los cabildos (260); reunió una confraternidad dispuesta a romper con el colonialismo español (268); forjó el juramento como medida del compromiso afrodescendiente (206-09); propuso la unión de mulatos y negros mediante una identidad común (206-08, 274).

Plácido, así como Manzano, encarna en su producción literaria una poética de la conspiración (237). A pocos años de su muerte, Plácido entró en contacto con Manzano. Este aspecto del estudio es difícil de precisar, pues desconocemos hasta qué punto llegó dicha amistad. Si al comienzo, el investigador se inclina por la idea de que ambos escritores decidieron colaborar y poner su poesía al servicio de fines políticos emancipadores (16); hacia el final de su investigación reconoce que se carece de documentación de archivo que pruebe una colaboración entre los poetas para inscribir en sus obras la espiritualidad africana (276).

El análisis de Manzano presenta mayor número de interrogantes y conjeturas que el de Plácido, debido a la relativa brevedad de su obra literaria y al exiguo conocimiento que se tiene de su vida—salvo por la autobiografía y su escasa correspondencia. Pettway reconoce la complicación que representa el vacío documental (24), para el estudio de Manzano. Al blanqueamiento de su infancia y juventud, a Manzano se le suma después el de la intelectualidad reformista del entorno de Domingo del Monte. Los miembros del círculo delmontino hacían acopio de los manuscritos de Manzano con objeto de editarlos, ajustándolos a sus propios intereses culturales y políticos, además de inspirarse en ellos para escribir sus composiciones literarias. Pettway da cuenta exacta de las vicisitudes por las que atravesó la narración de Manzano mediante la siguiente aseveración: “The misappropriation of Manzano’s autobiography documents the theft of black cultural labor by white intelligentsia bent on pursuing its own political interest and preserving its power” (33) (La apropiación indebida de la autobiografía de Manzano documenta el robo de la labor cultural negra por parte de la intelectualidad blanca abocada a seguir sus propios intereses políticos y su continuidad en el poder). No obstante, el rasero delmontino no fue óbice para que en el marco de sus propias experiencias culturales como sujeto de la diáspora, Manzano encriptará en su escritura el legado africano, como sugiere Pettway.

Si en un primer momento, Manzano se escuda bajo una identidad racial mulata (275), Pettway examina su toma de conciencia posterior, conforme se va revelando, a golpe de látigo del mayoral, la identidad negra del poeta. Llegado el momento de inflexión, Manzano asume su destino: “The good slave became a rebellious fugitive yearning to escape the plantation” (132) (El esclavo bueno se convirtió en un fugitivo rebelde

cuyo anhelo era escapar de la plantación). Como ilustra el comentario de Pettway, al cobrar forma en la conciencia del sujeto afrodescendiente la identidad africana como unidad cultural emancipadora, se abren grietas en el muro divisorio entre negros y mulatos, creado por la hegemonía blanca, arrastrando consigo las falsas dicotomías de lo bueno y lo malo de la esclavitud.

El nexo espiritual africano de Manzano con la identidad negra también aparece en el poema “La visión del poeta compuesta en un ingenio de fabricar azúcar” donde la voz poética realiza un ritual con elementos propios de las creencias congoleñas. Según Pettway, Manzano “conjures the mortal remains of his father to perform a cleansing ritual” (24) (conjura los restos mortales de su padre para llevar a cabo una limpieza ritual); de igual modo, el rezo e invocación de Manzano a los santos se asemeja a los rituales yoruba de devoción a los orishas (143). Pettway muestra otras instancias donde una lectura transcultural, aporta una visión alternativa donde resuena la herencia cultural africana: la rogativa de Manzano a San Antonio/Eleguá (147), para que le protejan en su fuga a La Habana; el monte como nexo con la fuerzas espirituales africanas (161); la referencia a su hermano como etíope (negro) –lo cual apoyaría la tesis de su aceptación de la negritud (163)–; la noche en la enfermería de la plantación donde se encuentra con los espíritus de africanos muertos (129), entre otras instancias que Pettway ha identificado.

El estudio también presenta algunos aspectos que piden una relectura. Según Pettway, Manzano insinúa los principios de la espiritualidad africana cuando “he composed ‘cuentos de encantamiento’ (sorcery tales) and performed them for the other slaves” (23) (cuando componía “cuentos de encantamiento” (*sorcery tales*) y los interpretaba ante los otros esclavos). Salvo que en la autobiografía leemos que “los criados viejos de mi casa me rodeaban cuando estaba de humor y gustaban oír tantas desimas que no eran ni divinas ni amorosas como propio producto de la ignosencia”; respecto a los cuentos, “solo cuando me podía juntar con los niños [blancos] les decía muchos versos y le cantaba cuentos de encantamiento... con su cantarsito todo conserniente a la aflictiva imagen de mi corazón” (41). Sin entrar a debate acerca de si los cuentos eran de magia o de brujería, sin los esclavos como audiencia no se puede establecer un nexo atlántico africano.

Otro aspecto que necesita clarificación es el mestizaje atribuido al círculo delmontino. Pettway afirma que sus miembros aspiraban a formar en Cuba una sociedad “culturally *mestizo*” (33) (culturalmente mestiza). El mestizaje no entraba en los cálculos políticos e identitarios del círculo delmontino –véase la obra de José Antonio Saco–, ni del propio Del Monte. En carta suya a *El Globo*, expresa su deseo de que Cuba tenga una “población esclarecida y europea y que sea el más brillante foco de la civilización de la raza caucásica en el mundo hispano americano”. Se habría de reconsiderar la definición del concepto criollo, pues según Pettway: “*criollo* –an

expression that labeled captive offspring as subhuman— does not set the author apart from the black masses but is rather an erasure of light-skinned privilege because it equated him with blackness” (65) (criollo —una expresión que le pone al descendiente cautivo la etiqueta de infrahumano— no aparta al autor de las masas negras, es más bien un borrado del privilegio de la piel clara, porque lo equiparaba con la negritud). Leamos lo que escribe Manzano: “pintandome siempre como el mas malo de los nasidos en el molino de donde desia qe yo era criollo esto era otro genero de mortificacion” (40). A Manzano no le duele que el ama lo llame criollo, como propone Pettway, sino que haga hincapié en que él nació en la plantación El Molino, que evocaba para Manzano los horrores de la esclavitud. La ausencia de puntuación complica la lectura de la autobiografía al desaparecer la línea de separación entre una frase y otra, lo que probablemente pudo haber conducido a equívoco.

Cuban Literature in the Age of Black Insurrection aporta inestimables contribuciones al conocimiento de la Diáspora Africana en la Cuba de las décadas de 1830-1840. El autor muestra el significativo papel de la espiritualidad africana como piedra de toque en la obra y en el pensamiento de Plácido y Manzano; además de abrir nuevas líneas de investigación, sobre las que esperamos Matthew Pettway continúe elaborando su análisis transcultural, sugerente y provocativo.

José Gomariz
Florida State University

MARÍA JESÚS LORENZO-MODIA, editora. *Sobre Mario Vargas Llosa*. A Coruña: Universidade da Coruña, 2019. 125 pp. ISBN: 978-84-9749-729-9.

Mario Vargas Llosa es uno de los escritores y pensadores fundamentales en el ámbito internacional. Traducido a casi todas las lenguas, sus novelas han llevado la trama peruana, latinoamericana, y de otros entornos del orbe hacia ávidos lectores alrededor del mundo. Siguiendo su premisa globalizante, queda claro que la literatura nos pertenece a todos, y se presenta limpia de nacionalismos perniciosos. ¿La literatura, entonces, carecería de nacionalidad? Es una pregunta que nos hacemos cada vez que leemos a Mario Vargas Llosa. Asimismo, sus ideas sobre la literatura o la política, como las de todo gran pensador del mundo contemporáneo siguen despertando interés y hasta en ocasiones un antagonismo saludable.

Copyright of Revista Iberoamericana is the property of University of Pittsburgh, University Library System and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.